

Silencio en el Norte Grande

El día sábado 26 de agosto el noticiario planteaba con viva inquietud los antecedentes de la pelea que esa noche iban a sostener en el ring de la Tortuga Cardenio Ulloa, de Chile, y Raúl "Jíbaro" Pérez, de México. También nos daba antecedentes acerca del crucial partido que el domingo 27 enfrentaría a la selección de Chile y a la selección de Venezuela en el marco de las eliminatorias del Mundial de Fútbol del '90. En otro frente noticioso, se daba espacio a declaraciones de los candidatos a la Presidencia de la República. Ese mismo día sábado se murió en Iquique Andrés Sabella. Lo supimos casi de refilón. Los poetas no suelen ser noticia de primera plana, sobre todo cuando se mueren.

Andrés Sabella era -es- figura algo mítica en nuestra literatura chilena (dada, reconozcámoslo, a las figuras algo míticas). Desde luego, en una época en que los escritores se impusieron la tarea de acotar literariamente la geografía de Chile, Sabella incorporó una zona y un nombre a nuestro mapa: el Norte Grande. Desierto, salitre, tensiones, enormidad, precariedad. Norte Grande es una novela desafortada, compleja, ejemplar, prejuiciada, realista, lírica, donde la unidad de emoción y de tono cuenta más que la ligazón de acontecimientos y puntos de vista. Llenó un hueco en nuestras letras.

Andrés Sabella llenó una época -estudiante, literato, político santiaguino- en que la bohemia sin freno parecía ser la única obliga-

ción sistemática del escritor. Como en el tango, su cuerpo enfermo no resistió más y tuvo que regresar a la -relativa- reclusión de Antofagasta. Menos mal, diríamos. Aquí se revela el Andrés Sabella que conoce y aprecia la literatura chilena.

Sabella cultivó la poesía, la política, el periodismo, la docencia, los negocios, la inquietud de este mundo y del otro, pero su gran arte parece haber sido el cultivo incansable de la amistad generosa. Críticos y escritores coinciden en destacar, más allá de los méritos indudables del poeta, el enorme poder de entregar y recibir afecto que tenía Andrés Sabella. Amigo y maestro son las palabras persistentes en quienes han hecho público su recuerdo en homenaje de adiós. ¿Qué más puede pedir una persona que escribe? (La frase de García Márquez, "escribo para que mis amigos me quieran más", aflora espontánea cuando nos acordamos de este tipo tan infrecuente de escritor).

Desde este Concepción de Chile debemos realzar otro rasgo de la vida literaria de Andrés Sabella. Este escritor, dadas sus condiciones humanas, sus contactos políticos, su brillantez como columnista y como poeta, pudo haberse radicado en Santiago, en el centro de este Nuevo Extremo y llegar a ser escritor oficialmente de primera línea. Premio Nacional seguro. Optó por la marginalidad de la provincia, que de un modo ejemplar hizo centro vital.

Andrés Gallardo.

El día, Concepción, 1. IX. 1989 p. 3